

Ces. Federico, yo.....

Fed. ¿Así pagas
Una vida que me debes?

Sera. De vos este desagravio
Aprendí; y pues que ya tiene
Ejemplar vuestro honor, dél
Usad; y porque no quede
En opinion, que se supo
El agravio, sin saberse
El dueño dél, quiero yo,
Salvándole para siempre,
Pagar aquella fineza.

Fed. De qué suerte?

Sera. Desta suerte.

Sale LISARDA.

Dad á Lisarda la mano.

Enr. Al mirarte, o hija aleve,
La cólera no me sufre
Dejar de darte la muerte.

Fed. Si antes por salvar su vida
Me empené, fuerza es que lleve
Delante el empeño.

Enr. Nadie

Defender mi hija puede
De mí, que no sea su esposo.

Fed. Yo lo soy.

Lis. ¡Felice suerte
Es la mia, pues que logro
Tal dicha!

Pat. Con que corriente
Queda el refran, que las blancas
Manos no agravian, mas duelen.

Teo. Pues lograste tu ventura,
Logre el perdon.

Sera. Ya le tienes.

Pat. ¿Qué haremos, Nise, nosotros?

Nisc. Casarnos adredemente,
Porque sepan que podemos
Cualquiera de los oyentes.

Pat. No se meterán en eso;
Que ahora harto que hacer tienen
En perdonarnos las faltas,
Y las del que mas pretende
Serviros siempre, pues yerra
Á cuenta de que obedece.

LXXXVII.

LOS CABELLOS DE ABSALON.

PERSONAS.

DAVID, Rey.
JOAB.
ABSALON.
SALOMON.
ADONÍAS.
AMON.

JONADAB.
AQUITOFEL.
ELIAZAR.
SEMEY.
ENSAY.
TAMAR.

TEUCA, Etiopisa.
Ethopes.
Pastores.
Soldados.
Damas.
Música.

JORNADA I.

*Tocan cajas, salen DAVID por una puerta, y
por la otra ABSALON, SALOMON, ADONÍAS,
TAMAR y AQUITOFEL.*

Sal. Vuelva felicemente,
De laurel coronada la alta frente,
El campeon Israelita,
Azote del sacrilego Moabita.

Adon. Ciña su blanca nieve
De la rama inmortal círculo breve
Al defensor de Dios y su ley pia,
Horror de la gentil idolatría.

Absa. Himnos la fama cante
Con labio de metal, voz de diamante,
De Jeova al real caudillo,
Del Filistin al trágico cuchillo.

Tam. Hoy de Jerusalem las hijas bellas,
Coronadas de flores y de estrellas,
Entonen otra vez con mayor gloria
Del Goliat segundo la victoria.

Dav. Queridas prendas mias,
Báculos vivos de mis luengos dias,
Dadme todos los brazos.

*[Abraza David primero á Salomon, despues á
Absalon, despues á Adonias y á Tamar.*

Renuévase mi edad entre los lazos
De dichas tan amadas.

¡Ay dulces prendas, por mi bien halladas!
Adonias valiente,

Llega, llega otra vez. Y tú, prudente
Salomon, otra vez toca mi pecho,

En amorosas lágrimas deshecho.
Bellísimo Absalon, vuelve mil veces

Á repetirme el gusto, que me ofreces
En tan alegre dia.

Y tú no te retires, Tamar mia;
Que he dejado el postrero

Tu abrazo, ay mi Tamar! porque no quiero,
Que el corazon en gloria tan precisa,

Viendo que otro me espera, me dé prisa.
Á Rabatá, murada y guarnecida

Ciudad del fiero Amon, dejo vencida;
Sus muros excelentes

Demolidos, sus torres eminentes
Deshechas y postradas,

Y sus calles en púrpura bañadas.
Gracias primeramente
Al gran Dios de Israel, luego al valiente
Joab, General mio,

Joab. De cuyo esfuerzo mis aplausos fio.
Honras, señor, tu hechura.

Aqui. Infelice el que sirve sin ventura; [*aparte.*
Pues habiendo yo sido leal soldado,
No fui de una razon galardonado.

Dav. Mas con haber tenido
Tan singular victoria, no lo ha sido,
Sino el volver á veros;

Si bien tantos contentos lisonjeros
Confunden su alegría,
Considerando, que el felice dia,
Que vengo victorioso,

Que entro por el alcázar suntuoso
De Sion, que salis con ansias tales
Todos á recibirme á sus umbrales,
En ocasion tan alta,

Amon no mas de entre vosotros falta;
Amon mi hijo mayor y mi heredero,
Á quien como á mayor estimo y quiero.
¿Qué es la causa, Adonias,

De que él no aumente las venturas mias?
Adon. Yo, señor, no sé nada.

Dav. Salomon, una pena imaginada
Es mas que acontecida.

¿Qué ha sucedido á Amon? di, por tu vida!
Sal. Absalon lo dirá; yo no he sabido,
Que pueda haberle nada sucedido.

Absa. Ni yo lo sé tampoco.

Dav. En vuestra suspension mis penas toco. —
Tamar, ¿qué hay de tu hermano?

Tam. Á mí, señor, preguntásmelo en vano;
Que, en mi cuarto encerrada,

Vivo aun de los acasos ignorada.
Dav. ¿No hay quién de Amon me diga?

Aqui. Sí, señor. Criado soy, amor me obliga
Á que nada te calle,

Aunque razones el discurso halle,
Para no dar avisos de una pena,

Á cuyo fin se excusan todos. Llena
De otra razon el alma,

No quiero recatarte aquesta calma;
Porque á ignorado mal no se da medio,

Y sabido, se trata del remedio.
Amon tú hijo, señor, ha muchos dias

Que ha dado en padecer melancolías
Y tristezas tan fuertes,
Que, por no ser capaz de muchas muertes,
Enfado de la luz del sol recibe,
Con que entre sombras vive;
Y aun está sin abrir una ventana,
Ni ver la luz hermosa y soberana.
Tanto Amon se aborrece,
Que el natural sustento no apetece.
Ningun médico quiere,
Que le entre á ver; y en fin Amon se muere
De una grave tristeza,
Pension, que trae la naturaleza.

Dav. Aunque nazca la nueva que me has dado
De lealtad, te la hubiera perdonado,
Aquitofel; porque es tan mal contento
El disgusto, el pesar y el sentimiento,
Que lo mismo, que el quiso
Saber, oyendo tan pesado aviso,
Saberlo no quisiera,
Porque lo supo ya; que es de manera
Desconversable el mal de un affligido,
Que, ignorado y sabido,
Da siempre igual cuidado;
Pues siempre es mal, sabido ó ignorado.
Entrar, ay Dios! á descansar no quiero
En mi cuarto primero,
Que en el de Amon. — Venid todos conmigo. —
Ingrato soy, Señor, ingrato, digo,
Al grande favor vuestro.
Bien en mis sentimientos hoy lo muestro.
Pues cuatro hijos, que veo
Con salud, no divierten mi deseo
Tanto, como le affige y atormenta
Uno sin ella. ¡O ingrata y descontenta
Condicion, que tenemos
Los humanos, haciendo siempre extremos!

Absa. Este es de Amon el cuarto; ya has llegado
Mas del afecto, que del pie, guiado.

Dav. Abrid aquesta puerta.

Corriendo una cortina se descubre AMON sentado en una silla, arimada á un bufete, y de la otra parte estará JONADAB.

Joab. Ya, señor, está abierta;
Y al resplandor escaso, que por ella
Nos comunica la mayor estrella,
Al Príncipe se mira
Sentado en una silla.

Tam. ¿Á quién no admira
Verle tan divertido
En sus penas, que aun no nos ha sentido?

Dav. Amon!

Amon. Quién me llama?

Dav. Yo.

Amon. Señor, pues tú aquí?

Dav. ¿Tan poco
Gusto te deben mis dichas,
Mi amor afecto tan corto,
Que aun no llegas á mis brazos?
Pues yo, aunque tú riguroso
Me recibas, llegaré,
Hijo, á los tuyos. ¿Pues cómo,
Empezando en mí el cariño,
Aun no obra en tí el alborozo?
Qué tienes, Amon? qué es esto?
Que, aunque tus tristezas oigo,
Pensé, que, al verme, templaras
De su violencia el enojo.
¿Aun paraben no me das,
Cuando vuelvo victorioso
Á Jerusalem? ¿Mis triunfos
Aun no vencen tus enojos?
¿Un Príncipe, que heredero

Es de Israel, cuyo heroico
Valor resistir debiera
Constante, osado y brioso
Los ceños de la fortuna,
Y del hado los oprobios,
Tanto á una pasion se rinde,
Tanto á una pena, que absorto,
Confuso, triste, affligido,
No les permite á sus ojos
La luz del dia, negando
La entrada á sus rayos de oro?
Qué es esto, Amon? Si de causa
Nace tu pena, no ignoro
Que podré vencerla yo.
Tuyo es mi imperio todo;
Dispon dél á tu albedrío
Desde un polo al otro polo.
Y si no nace de causa
Conocida, sino solo
De la natural pension
Deste nuestro humano polvo,
Aliéntate. Imperio tiene
El hombre sobre sí propio,
Y los esfuerzos humanos,
Llamado uno, vienen todos.
No te rindas á tí mismo,
No te avasalles medroso
Á tu misma condicion.
Mira, que el pesar es monstruo,
Que come vidas humanas,
Alimentadas del ocio.
Sal deste cuarto; y pues vienen
Á él tus hermanos todos
Hoy conmigo, habla con ellos. —
Llegad pues, llegad vosotros,
Ya que las ternezas mías
Pueden con Amon tan poco.

Adon. Príncipe!

Absa. Hermano!

Sal. Señor!

Tam. Amon!

Amon. Á esta voz respondo. [*aparte.*]

Tam. Qué tienes?

Sal. Qué sientes?

Absa. ¿Qué
Te affige?

Adon. Qué te da asombro?

Dav. Qué apeteces?

Todos. Qué deseas?

Amon. Solo que me dejéis solo.

Dav. Si en eso no mas estriban
Tus deseos rigurosos,
Vamos de aquí. — Por volver [*aparte.*]
Á hablarle á solas, lo otorgo;
Que quizá no se declara,
Por estar delante todos. —
Venid! Ya solo te quedas.
¡Ay infeliz, qué de gozos,
Qué de gustos, qué de dichas
Desazona un pesar solo!

Joab. ¡Qué extraña melancolía!

Aqui. ¡Qué silencio tan impropio!

Adon. ¡Qué violencia tan cruel!

Sal. ¡Qué afecto tan poderoso!

Tam. Saben los cielos, Amon,
Cuanto tus tristezas lloro.

Absa. Yo no.

Tam. Absalon, eso dices?

Absa. Sí; que es heredero heróico
De David; y si él se muere,
Quedo yo mas cerca al solio;
Que, á quien aspira á reinar,
Cada hermano es un estorbo.

Tam. Aunque su muerte sintiera,

Me holgara verte en el trono;
Que en efecto tú y yo hermanos
De padre y de madre somos.
[*Vanse, y quedan solos Amon y Jonadab.*]

Amon. Jonadab, fuéronse ya?

Jon. Sí, señor, unos tras otros,
Como suelen los dineros
De quien gasta poco á poco,
Que piensa, que no hace mella
Ahora un real y luego otro;
Y cuando menos se cata,
Halla el talego mas gordo
Hecho esqueleto de angeó.

Amon. Pues salte fuera tú y todo.

Jon. ¿Ya te olvidas de que tu
Valido soy?

Amon. No lo ignoro,
Que eres tú solo quien tiene
Licencia entre mis dudosos
Discursos para asistirme;
Pero quiero quedar solo.

Jon. Yo lo haré de buena gana;
Que no es rato muy gustoso
El de un amo, cuando está
Saturnino é hipocondrío.
Pero antes que me vaya
He de preguntarte, ¿cómo
Á tu padre y tus hermanos
Respondiste de aquel modo?
¿Es posible, que ninguno
Merezca de tus penosos
Males saber la ocasion?

Amon. No. Si yo propio á mí propio
Me la pudiera negar,
La negara, cuando noto,
Que yo mismo de mí mismo
Me avergüenzo, si la nombro.
Es tal, que aun de mi silencio
Vivo tal vez temeroso;
Porque me han dicho, que saben
Con silencio hablar los ojos.
Tan en lo mas retirado
Del pecho la causa pongo
De mi pena, que tal vez
Al corazon se la escondo,
Porque el corazon no pueda,
Sobresaltado al asombro
De reconocerla, dar
Un golpe mas recio, que otro.
Tan en lo mas escondido
De la vida le aprisiono,
Que aun este soplo, que entra
Á dar vitales despojos,
No sabe della, porque
No pueda el aire curioso
Decir, por lo destemplado
De algun suspiro que arrojo,
Este sabe de la causa,
Pues sale ardiendo este soplo.
En fin está mi dolor
Tan atado en lo mas hondo
Del alma, que el alma misma,
Alcaide del calabozo,
No sabe el preso que guarda,
Con ser su consejo propio.

Jon. Sin duda eres Sodomita;
Pues otra causa no toco,
Que á tanto silencio obligue.

Amon. ¿Que siempre hayas de ser loco!

Jon. No está en mi mano ser cuerdo.
[*Dentro ruido.*]

Amon. ¿Qué pasos son los que oigo?

Jon. Tamar, tu hermana, que, habiendo
Dejado en su suntuoso

Cuarto á David, vuelve al suyo
Por ese corredor.

Amon. ¿Cómo, [*aparte.*]
Calladas pasiones mías,
Á esta ocasion me reporto?
Pero ha de ser á deseo,
Que aun á solo ver su rostro
No he de salir á la puerta.
¡Mas ay, que en vano me opongo
De mi estrella á los influjos!
Pues cuando digo animoso,
Que no he de salir á verla,
Es cuando á verla me pongo.
Qué es esto, cielos? ¿Yo mismo
El daño no reconozco?
¿Pues cómo al daño me entrego?
¿Vive en mí mas que yo propio?
No. ¿Pues cómo manda en mí,
Con tan grande imperio, otro,
Que me lleva donde yo
Ir no quiero?

Jon. Ó soy un tonto,
Ó anda por aquí.....

Amon. Qué miras?

Jon. Tengo aquí que hacer un poco.

Amon. ¿No te he dicho, que te vayas?

Jon. Sí, señor; mas por lo propio
No lo he hecho yo.

Amon. Éntrate allá.

Jon. En esta puerta me pongo. [*aparte.*]
Por esto dijo uno, que
Galanes los criados somos,
Pues el mas sucio criado
No deja de ser curioso. [*Escóndese.*]

Amon. Desde aquí veré á Tamar;
Que no he de ser tan medroso,
Que he de pensar, que en efecto
Se haya de salir con todo.
Y aun porque sepan mis penas,
Como las lidio y propongo,
La he de ver y la he de hablar;
Que no es valiente ni heroico
Corazon, que, antes del riesgo,
Se apellidó victorioso. —
¡O bellissima Tamar!

Sale TAMAR.

Tam. No entreis conmigo vosotros;
Esperad en esta puerta. —
¡Cuanto estimo, cuando torno
Á mi cuarto, cuando queda
Con mi padre el reino todo,
Que me hayas, Amon, llamado!
Que yo, aunque con amoroso
Pecho siento tus tristezas,
No entrara, porque conozco,
Que cualquiera compañía
Le sirve á un triste de estorbo.
Mas ya que aquesta ocasion
Te he debido, cuando oigo
Mi nombre, Amon, en tus labios,
Mal haré, si no la logro.
Suplicándote, merezca
Ser yo quien del riguroso
Dolor, que te affige, llegue
Á oír la causa; que no poco
Alivia el mal quien le cuenta
Con satisfaccion á otro
De que ha de sentirle; y puesto
Que yo á feriar me dispongo
Á mis lágrimas tus voces,
Mi fe es fiadora de abono.
Hagan su oficio tus labios,
Harán el suyo mis ojos.

Oiga yo como tú sientes,
Verás tú como yo lloro.

Amon. Si yo, divina Tamar,
Mi pena decir pudiera,
Si capaz de mi voz fuera
El pesar de mi pesar,
Si me pudiera explicar,
Solamente á tí (ay de mí!)
Lo dijera; y siendo así,
Que á tí te lo callo, cree,
Que á nadie se lo diré,
Pues no te lo digo á tí.
Aunque es tan grande y tan rara
Pena, y tanto se acrisola,
Que á tí la dijera sola,
Y á tí sola la callara,
La contrariedad repara
De mis ansias; pues aquí,
Siendo tú sola (ay de mí!)
Quien no sabe esta quimera,
Á cualquiera lo dijera,
Por no decírtela á tí.

Tam. Si una misma razon se halla
En tu pena al padecella
Por quien yo debo sabella,
Ya me ofende quien la calla;
La curiosidad batalla
En la parte del poder
Saberla; y que soy muger
Advierte, y he de insistir
Por saberla, y la he de oír,
Pues no la puedo saber.

Amon. Ya que ese empeño me obliga,
Sin que salida le halle,
Por mi parte á que lo calle,
Por la tuya á que lo diga,
Sin que en mí se contradiga
El hablar y enmudecer,
Te tengo de obedecer.
Oye; mas has de advertir,
Que yo te la he de decir,
Y tú no la has de saber.
Yo amo, Tamar. Mi dolor
Amor imposible es.
Mira, si es bien grande, pues
Es imposible y amor.

Tam. Ya es mi confusion mayor.
Di, de quién? que, aunque me den
Cuenta tus voces, no bien
Se explican.

Amon. Ay Tamar mia!
Yo te dije, que diría
Por qué muero, no por quien.

Tam. Yo lo pregunto, admirada
De que haya quien, querida
De tí, no esté agradecida,
Cuando no esté enamorada.

Amon. No es ella, no, la culpada;
Que, aunque yo por ella muero,
No sabe ella que la quiero,
Ni lo ha de saber jamas.

Tam. Por qué?

Amon. Porque estimo mas
Lo que amo, que lo que espero.
Fuera de que tanto ha sido
El temor, que la he cobrado,
Que aventuro el verme amado,
Por no verme aborrecido.
Y así callar he querido,
Porque sé, que he de ofendella.
Máteme, Tamar, mi estrella,
Y mi sufrimiento no;
Que mas quiero morir yo,
Que ser la ofendida ella.

Tam. ¿Pues por qué se ha de ofender
De verse de tí querida,
Si la mas desvanecida
Muger en fin es muger?
Bien podrá no agradecer,
De su honor haciendo alarde,
Sentir no. No te acobarde
Nada; que del mas tirano
Desden se queja temprano
El que se declara tarde.
Declárate pues.

Amon. No puedo.

Tam. Por qué?

Amon. Porque temo y dudo.

Tam. Di tu dolor.

Amon. Estoy mudo.

Tam. Sepa tu mal.

Amon. Tengo miedo.

Tam. Habla.

Amon. Absorto al hablar quedo.

Tam. Escríbela.

Amon. Es ofendella.

Tam. Hazla seña.

Amon. Tiemblo al vella.

Tam. Es mas que una muger?

Amon. Sí.

Tam. Pues quéjate, Amon, de tí.

Amon. No haré, sino de mi estrella,
Cuyo influjo es tan severo,
Que á morir, Tamar, me obliga,
Antes que á mi dama diga:
Tú eres el dueño que quiero,
Tú la gloria por quien muero,
Tú la causa por quien lloro,
Tú á quien explicarme ignoro,
Tú la deidad á que aspiro,
Tú la belleza que admiro,
Tú la hermosura que adoro;
Compadécete de mí,
Hermoso imposible, pues
Tan rendido á tí me ves,
Que me ves morir por tí.

Tam. Basta, no mas; que si aquí
Te dí ese consejo, fue
Solo animándote á que
Lo digas á ella, á mí no.

Amon. ¿Pues acaso he dicho yo
Mas de que no lo diré?
Si bien tu consejo puedo
Decirte, que me ha alentado
Tanto, que ya me ha quitado
La primer parte del miedo.
Y pues olvidado quedo
Con el exámen que toco,
Porque vaya poco á poco
Perdiendo el miedo al hablar,
Que engaños han de curar
La imaginacion de un loco:
Deja, Tamar, que prosiga
Este ensayo á mi dolor,
Porque lo sepa mejor,
Cuando á mí bien se lo diga.

Tam. Tanto tu pena me obliga,
Que, si así aliviarla espero,
Seguirte la tema quiero,
Por si algun descanso adquieres.

Amon. Pues haz cuenta, que tú eres
La hermosa por quien me muero,
Para ver, si á su desden
Sabré declararme yo.

Tam. Yo haré mi papel; mas no
Sé, si lo sabré muy bien.

Amon. Hermoso imposible, á quien,
Desde que en un jardín ví,

La vida y alma rendí,
Que ahora de nuevo te ofrezco;
Si bien lo que yo aborrezco
No es dádiva para tí:
Deste atrevimiento mio
No tengo la culpa yo,
Porque en mí solo nació
Esclavo el libre albedrío.
No sé, qué planeta impío
Pudo reinar aquel día,
Que, aunque otras veces habia
Tu beldad visto, aquel fue
El primero que te amé,
Bellísima Tamar mia. —
Mas qué he dicho?

Tam. Tente, espera!
Mira, que yo haciendo estoy
La dama, y Tamar no soy.

Amon. Dices bien; mas de manera
Labios y ojos en la fiera
Aprehension de mis enojos
Confundieron los despojos,
Que, equivocadamente sabios,
Se arrebataron los labios
En lo que vieron los ojos.

Tam. Pues siendo así, dese error
Ojos y labios absuelvo,
Y al pasado engaño vuelvo.
Amon, Príncipe, señor,
Aunque yo de vuestro amor
Vivo muy desvanecida,
El ser quien soy os impida
Tan alto empeño; porque,
Si así habláis, no volveré
Á escucharos en mi vida.

Amon. Eso me respondes?

Tam. Sí. —
¿Mas de qué te afliges, pues
Esto fingimiento es?

Amon. Pues si es fingimiento, di,
¿Para qué me hablaste así?
¿Qué te importaba, Tamar,
Alguna esperanza dar
Á rendimiento tan justo?
¿Tenia mas costa un gusto
De fingir, que no un pesar?

Tam. No; pero de la manera
Que tus labios y tus ojos
Confundieron tus enojos,
Persuadiéndote á que era
Yo tu dama, considera,
Que en mí tambien, confundidos
Al oírte, mis sentidos
Se equivocaron mas sabios,
Respondiéndote mis labios
Á lo que oyen mis oídos.
Y así, pues que ser no puede
De efecto alguno este engaño,
Pues vemos, que en él el daño,
Por limitarse, se excede,
En este estado se quede;
Que no es fácil de engañar,
Amon, placer ni pesar.
Ame tu pecho á quien ama;
Que Tamar no ha de hacer dama,
Que no hable como Tamar.

[Vase.]

Amon. ¿Quién mayor desdicha vió,
Que aun la piedad de un engaño
Se convierta en mayor daño,
Que el que la verdad me dió?
Quién me aconsejará?

Sale JONADAB.

Jon. Yo,

Cuya curiosidad ciega
Hoy á haber sabido llega
Cual es tu mal, y por quien;
Que al fin vé lo mismo quien
Mira jugar, que el que juega.

Amon. ¿Luego tú ya has entendido
La causa de mi pasion?

Jon. Sí, señor; que no hay miron,
Que antes tahir no haya sido.

Amon. Pues un consejo te pido.

Jon. Aunque es opinion extraña,
Que ha menester el que engaña
Mas maña, que fuerza, error
En amor es; porque amor
Mas quiere fuerza, que maña.

Amon. Mi media hermana es Tamar.

Jon. Yo digo lo que yo hiciera,
Si fuera mi hermana entera,
Llegado á encolerizar.

Amon. ¿Cómo la he de asegurar?
Que ya Tamar, cosa es clara,
Que no vuelva aquí.

Jon. Una rara
Industria tu amor prevenga,
Para forzarla á que venga;
Y viéndola aquí.....

Amon. Repara,
En que mi padre se ha entrado
En el cuarto.

Jon. Pues no hablemos
Desto mas.

Amon. No hay para qué,
Pues ya á todo estoy resuelto;
Porque piden mis desdichas
Á gran daño gran remedio.

Sale DAVID.

Dav. Por haber estado, Amon,
Embarazado del pueblo,
Que con prolijas lealtades
Vino al parabien, no he vuelto
Á verte antes.

Amon. Yo, señor,
La fineza te agradezco.

Dav. Pues págamela con otra,
Que es, no negarme un consuelo,
Que vengo á pedirte.

Amon. Siempre
Rendido estoy y sujeto
Á tu obediencia.

Dav. Pues sepa
De qué nacen los extremos
Que te afligen.

Jon. Yo, señor,
Te lo diré.

Amon. Calla, necio! —
Melancolía y tristeza
Los físicos dividieron,
En que la tristeza es
Efecto de un mal suceso;
Pero la melancolía
De natural sentimiento;
Y así no podré decirlo.

Dav. ¿De qué nace el padecerlo,
Cuando sea así? ¿Á qué mal
No se aplica algun remedio?

Amon. Ya me aplico yo el mejor.

Dav. ¿Cuál es?

Amon. Sentir como siento.

Dav. Ese no es remedio, antes
Es dar al mal mas esfuerzos.

Amon. Pues qué puedo hacer?

Dav. Buscar
Alegres divertimientos.

Jon. De uno le decia yo ahora,
Harto alegre.

Amon. Ya está bueno;
Todos cansan mas que alivian;
Porque, como yo no tengo
Gusto, se me vuelven todos
En mas pena; porque es cierto,
Que en el humor que domina
Se convierte el alimento.

Dav. Aunque en metáfora sea
Eso que has dicho, yo quiero,
Ya que de alimento hablas,
Materialmente entenderlo.
¿No es de desesperacion
Especie, que un hombre cuerdo
Aun este humano tributo
Se niegue á sí?

Jon. Sí, por cierto.
Yo, que coma y aun de todo,
Le estaba ahora diciendo;
Pero no me entiende.

Amon. En nada
Hallo sazón; y por eso,
Ó porque es conservacion
De la vida, la aborrezco.

Dav. Pues una cosa por mí
Has de hacer.

Amon. Yo te la ofrezco.

Dav. ¿Qué regalo será, Amon,
Mas de tu gusto? que quiero
Yo cuidar dél, y deberte
El que le admitas.

Amon. No pienso,
Que tendré en eso eleccion,
Porque ninguno apetezco.
Mas si hubiera de comer
Algo, el aliño, el aseo,
Con que sirven á Tamar
Sus criadas, señor, creo,
Que lisonjeara mi hastío,
Aquellas viandas comiendo;
Y mas, si ella me trajera
La comida; que un enfermo
Mas se agrada del cariño,
Señor, que del alimento.

Jon. Y es verdad; porque una dama,
Con las pinzas de los dedos,
Tronchando los bocaditos,
Hará, que los mas que un muerto.

Dav. Pues yo, Amon, diré á Tamar,
Que venga ella misma luego
A traerte de comer,
Y mandaré al mismo tiempo,
Que los músicos te canten,
Por ver, si así te divierto. [Vase.]

Amon. El cielo aumente tu vida;
Que yo en aqueste aposento
Esperaré ese favor. —
Ven, Jonadab.

Jon. Bien se ha hecho
Hasta aqui.

Amon. No, sino mal;
Pues traidoramente intento
Añadir desesperado
Culpa á culpa, incendio á incendio,
Pena á pena, error á error,
Daño á daño y riesgo á riesgo. [Fanse.]

Tocan un clarín, y sale DAVID.

Dav. ¿Qué nueva salva es aquesta,
Que con marciales acentos
Vuelve á dar voces al aire,

Mal respondidas del eco?

Salen SALOMON y ABSALON.

Sal. Danos albricias, señor.

Dav. ¿De qué, si gusto no espero?

Absa. De que las naves de Ofir
Han llegado á salvamento.

Salen JOAB y AQUITOFEL.

Joab. ¿Ya habrás sabido la causa
Deste militar estruendo?

Dav. Sí, Joab.

Aqui. Segunda vez
Vuelve á repetir el viento.

Tocan, y salen SEMEY, TEUCA, Etiopes
y Soldados.

Sem. Dame, señor, á besar
Tu real mano. [Arrodillase.]

Dav. Alza del suelo,
Y seas muy bien venido,
Semei.

Sem. Forzoso es el serlo,
Viniedo á verme á tus plantas.
De Iran despachado vengo
Con tu armada y tus bajeles,
Monstruos de dos elementos.
Y entre las varias riquezas
De plata y oro y de cedros,
Material incorruptible
Para la obra del templo,
Que tú hacer has prevenido
Al arca del Testamento,
Mas de todos los despojos,
Que te traigo, te encarezco
Esta divina Etiopisa,
En cuyo bárbaro acento
Un espíritu anticipa
Sucesos malos ó buenos.

Dav. Un gusto y un pesar juntos,
Semei, me traes á un tiempo;
El gusto de tu venida,
Cuyo cuidado agradezco;
El pesar de tu ignorancia;
Pues has pensado, que puedo
Tener por grandeza yo
En mi palacio agoreros.
Dios habla por sus Profetas;
El demonio, como opuesto
Á las verdades de Dios,
Habla apoderado en pechos
Tiranamente oprimidos.
Y así destierra al momento
Esta torpe fitonisa
De mi corte; y despues desto
Los materiales que traes
Se guarden, porque aun no es tiempo,
Que la fábrica se empiece;
Que yo labrar no merezco
Casa á Dios; quien me suceda
La fabricará. Con esto,
Que aprendais á ser piadosos,
Hijos míos, os advierto;
Pues el gran Dios no permite,
Que yo fabrique su templo,
Porque manchadas las manos
De sangre idolatra tengo. [Fase.]

Teuc. Aunque responder quisiera [aparte.]
Al Rey, no he podido, cielos;
Que está espíritu mas noble
Aposentado en su pecho,
Que en el mio; y como al verle
Mudo quedó el que yo tengo,
En mí se venga, á pedazos

El corazón deshaciendo. —
¡Ay de mí, rabiando vivo!
¡Ay de mí, rabiando muero!

Absa. ¿Qué frenesí, qué letargo
Dió á la Etiopisa?

Sal. ¿Qué es esto?

Aqui. Sus cabellos y sus ropas
Está arrancando y rompiendo.

Sem. Teuca!

Teuc. ¡Sacrilego avele,
Detente; que al verte tiemblo!

Joab. Advierte.....

Teuc. ¡Injusto homicida,
Aparta! De tí iré huyendo;
Que tú, lanzas arrojando,
Que tú, piedras recogiendo,
Me dais horror, hasta que
De vuestra muerte herederos
Seais, siendo vuestra muerte
Cláusula de un testamento.

Aqui. Extrañas locuras dice. —
Considera.....!

Teuc. Oír no quiero
Tu consejo, Aquitofel;
Basta, que por tu consejo
Torpe desesperacion
Aun te niegue el monumento.
Repórtate!

Teuc. Á tí sí haré,
Salomon; que hablar no puedo;
Que no ha de saber el mundo,
Si tu fin es malo ó bueno.

Absa. ¿Qué sin propósito habla! —
Mira, Etiopisa,.....

Teuc. Ya veo,
Que te ha de ver tu ambicion
En alto por los cabellos. —
¡Ay de mí, rabiando vivo!
¡Ay de mí, rabiando muero!

Sal. Ve tras ella; no el furor
La desespera.

Sem. Siguiendo
Iré sus pasos, dudando
Vaticinios, que no entiendo. [Vase.]

Sal. ¡Raros delirios ha dicho!

Absa. Aunque por tales lo tengo,
No me ha dejado de dar
Lo que me ha dicho contento.

Sal. ¿Qué te ha dicho?

Absa. Que he de verme,
Si bien, Salomon, me acuerdo,
Por los cabellos en alto.

Sal. ¿Pues cómo interpretas eso?

Absa. Hermosura es una carta
De favor, que dan los cielos,
Y su sobrescrito al hombre,
Y á todo el comun afecto.
Esta en mí, todos lo dicen,
Que no creyera á mi espejo,
Es tan grande, que este solo
Desperdicio de su imperio,
En cada un año me vale
De esquilmos muchos talentos.
De Jerusalem las damas
Me la compran; que á su aseo
Yo soy quien les deja alguna
Adoracion de alimentos.
Pues siendo así que yo amado
Soy de todos, bien infiero,
Que esta adoracion comun
Resulta, en que todo el pueblo
Para Rey suyo me aclame,
Cuando se divida el reino;
En los hijos de David.

Luego justamente infiero,
Pues que mis cabellos son
De mi hermosura primeros
Acreedores, que á ellos deba
El verme en tan alto puesto;
Y así vendré á estar entonces
En alto por los cabellos.

Sal. ¿Que por ellos has traído
La aplicacion al concepto!
¿Pues quieres, que una hermosura
Afeminada en los pechos
De todos engendre mas
Amor, que aborrecimiento?

Absa. Cuando la hermosura cae
Sobre el valor, que yo tengo,
Por qué no?

Sal. Porque hay en hijos
De David merecimientos,
Que te prefieren en todo.

Absa. No serás tú por lo menos,
Reliquia de dos delitos,
Homicidio y adulterio;
Hablen Bersabé y Urias,
Una incasta y otro muerto.

Sal. De tu padre has murmurado,
Absalon, y aunque yo puedo
Por mis manos castigar
Tan osado atrevimiento,
El cielo me ata las manos,
Quizá porque él quiere hacerlo;
Que ofensas de un padre siempre
Las toma á su cargo el cielo. [Vase.]

Joab. Cuerdamente ha respondido.

Aqui. Siempre el temor es muy cuerdo.

Joab. Antes siempre la cordura
Fue muy valiente.

Absa. ¿Qué es eso?

Aqui. Joab, que es de Salomon.....

Absa. ¿Á mí os andais oponiendo
Toda la vida?

Joab. Yo siempre
La razon, señor, defiendo.
La privanza de mi padre,
Joab, os tiene muy soberbio.
Vos de mí os acordareis,
Cuando esté en el alto puesto,
Que mi valor me previene.

Joab. Entonces haré lo mesmo;
Y aun quizá entonces tendré
Mas ocasion para hacerlo. [Vase.]

Absa. ¿Á mí me amenazas?

Aqui. Tente,
Señor; mira, que aun no es tiempo
De empezar á declarar
Lo que tratado tenemos
Entre los dos; porque importa
Ganar algunos primero.

Absa. En todo quiero seguir,
Aquitofel, tus consejos.

Aqui. Ellos te pondrán adonde
Aspiran tus pensamientos.
[Tocan instrumentos.]

Absa. Dellos y de tí lo fio,
Pues los dos..... Pero qué es esto?

Aqui. Tamar de su cuarto sale
Con mucho acompañamiento,
Y va hácia el cuarto de Amon.

Absa. Divertir sus sentimientos
Quiere con músicas. Vamos,
Aquitofel; que no quiero
Hablar ahora en otra cosa,
Sino en los designios nuestros. [Fanse.]

Salen todos los Músicos y Damas con platos y toallas, y TAMAR.

Music. De las tristezas de Amon,
Que es amor la causa, es cierto;
Que solo amor se atreviera
Á herir tan ilustre pecho.
Mas ay! que es engaño
Pensar, que él le ha muerto;
Que no tiene amor
Quien tiene silencio.

Salen AMON y JONADAB.

Jon. Ya entra en tu cuarto Tamar.

Amon. ¡Qué osado mi pensamiento, [aparte.
Sin verla, está, y qué cobarde,
Al verla! Todo yo tiemblo!

Tam. No me agradezcas, Amon,
Esta visita; que hoy vengo,
Porque mi padre lo manda,
Á servirte.

Amon. Si agradezco,
Pues tu obediencia resulta
En mi dicha. — Yo estoy muerto! [aparte.

Tam. Música y manjares traigo,
Para lisonjear á un tiempo
Los sentidos.

Amon. Mucho agravias
Al mayor de todos ellos.

Tam. Cuál es?

Amon. La vista; porque
Vianda y música trayendo
Para el gusto y el oído,
Te has olvidado (yo muero!)
De que traes para los ojos
Hermosura, si no infiero,
Que piensas, que no la traes,
Porque me imaginas ciego.

Tam. Si de aquel pasado engaño
Te han sobrado esos requiebros,
Mira, que los desperdicias
En vano; porque hoy intento,
Que alivien tus penas mas
Verdades, que fingimientos.

Amon. Ea pues, cantad vosotros.
Y porque vuestros acentos
Suenen de lejos mas dulces,
Cantad desde otro aposento.

Jon. Sí; que música y pintura
Parece mejor de lejos.

Tam. Ahí fuera podeis cantar.
[Vase la Música.

Amon. Ce, Jonadab!

Jon. Ya te entiendo.
Cerrar la puerta, y que canten
Todos, no me dices eso? [Vase.

Amon. Sí. [Dentro cantan.

Tam. Come tú, mientras cantan.

Amon. En escuchar me divierte;
El y mus. Que no tiene amor
Quien tiene silencio.

Amon. Y así, divina Tamar,
No admires mi atrevimiento,
Sino que las leyes rompo
Del decoro y del respeto.
Esta hermosa mano blanca,
Permíteme, que, no haciendo
De lirios áspides, sirva
De triaca á mi veneno.

Tam. Suéltame la mano; Amon;
Que ya quejarte es extremo
De un engaño.

Amon. Si lo fuera,
Dices bien; pero ya es tiempo

De que la prision le rompa
El lazo á mi sentimiento;

El y mus. Que no tiene amor
Quien tiene silencio.

Amon. Yo muero por tí, Tamar;
No puedo á mayor extremo
Llegar, que á morir por tí;
Mi confianza me ha muerto.

Tam. ¡Quien pudiera prevenirlo! — [aparte.
Mira, Amon,.....

Amon. Ya nada veo.

Tam. Que soy tu hermana.

Amon. Es verdad.

Pero si dice un proverbio,
La sangre sin fuego hierve,
¿Qué hará la sangre con fuego?

Tam. En nuestra ley se permite
Casarse deudos con deudos.
Pídemela á mi padre.

Amon. Es tarde
Para valerme del ruego.

Tam. Hola!

Sale un Músico.

Amon. Que canteis, os manda

Tamar.

Tam. Yo?

Music. Ya obedecemos. [Vase.

[Cantan dentro, sin cesar, mientras los dos representan.

Amon. No he de dejar de gozarte. —
Jonadab, cierra al momento.

Dentro JONADAB.

Jon. Ya está la puerta cerrada.

Tam. Mira el riesgo.

Amon. No le temo.

Tam. Padre! Señor! Absalon!

Amon. Tu voz ya no es de provecho

Con esa dulce armonía. [Cantan.

Tam. Pues daré voces al cielo.

Amon. El cielo responde tarde.

Tam. Pues mataráte este acero, [Sácale la espada.

Si me sigues; porque yo
Fuerza mucha y valor tengo.

Amon. Al sacarla me has herido;

Y aunque puede ser agüero,
Ya no temo cosa alguna.

Quando esta violencia intento,
La he de seguir, ya una vez

Declarado; pues es cierto,.....

El y mus. Que no tiene amor

Quien tiene silencio. [Éntranse.

JORNADA II.

Salen AMON y TAMAR.

Amon. Vete de aquí, salte fuera,
Veneno en taza dorada,
Sepulcro hermoso de fuera,
Arpia, que en rostro agrada,
Siendo una asquerosa fiera.
Al basilisco retratas,
Ponzoña mirando arrojas,
Y mi juventud maltratas,
Pues cruelmente me matas
Con tan mortales congojas.
¿Que yo te quise, es posible?
¿Que yo te tuve afición?
Fruta de Sodoma horrible,
En la medula carbon,

Si en la corteza apacible.
Sal fuera! que eres horror
De mi vida y su escarmiento.
Vete! que me das temor,
Y es mas mi aborrecimiento,
Que fue primero mi amor. —
¡Hola; echádmela de aquí!

Tam. Mayor ofensa é injuria
Es la que haces contra mí,
Que fue la amorosa furia
De tu torpe frenesí.
¿Cómo burlan tus antojos
A quien se empleó en servirte,
Y me das tales enojos?

Amon. ¡Quien, por no verte ni oírte,
Sordo quedara y sin ojos!
¿No te quieres ir, muger?

Tam. ¿Dónde iré sin honra, ingrato?
¿Ni quién me querrá acoger,
Siendo mercader sin trato
Deshonrada una muger?

Haz de tu hermana mas cuenta,
Ya que de tí no la has dado;
Que en cadenas del pecado
Perece quien las aumenta,
En su yerro aprisionado.
Tahur de mi honor has sido;
Ganado has por falso modo
Joya, que en vano te pido.
Quitame la vida y todo,
Pues ya lo mas he perdido.
No te levantes tan presto;
Pues es mi pérdida tanta,
Que, aunque el que pierde es molesto,
El noble no se levanta,
Mientras en la mesa hay resto.
Resto hay de mi vida, ingrato;
Pero es vida sin honor;
Y así de perderla trato.

Acaba el juego, traidor;
Dame la muerte en barato.
Amon. Inferno, ya no de fuego,
Pues helando me atormentas,
Sierpe, monstruo, vete luego.
Tam. El que pierde sufre afrentas,
Porque le mantengan juego.
Mantenme juego, tirano,
Hasta acabar de perder
Lo que queda. Alza, villano,
La mano, quitame el ser,
Y ganarás por la mano.

Amon. ¿Vióse tormento, como este? —
Hola! No hay ninguno ahí?
¿Qué desatino es aqueste?

Salen ELIAZAR y JONADAB.

Elia. Señor!

Amon. Echadme de aquí

Esta víbora, esta peste.

Elia. Víbora y peste? Qué es della?

Amon. Llevadme aquesta muger;

Cerrad la puerta tras ella.

Jon. Carta Tamar vino á ser; [aparte.

Leyóla, y quiere rompella.

Amon. Echadla en la calle.

Tam. Asi
Estaré bien; que es razon,
Ya que el delito fue aquí,
Que por ellas dé un pregon
Mi deshonra contra tí.

Amon. Voyme, por no te atender. [Vase.

Jon. ¡Extraño caso, Eliazar!

¡Tal odio tras tanto amor!

Tam. Presto, villano, has de ver
Las venganzas de Tamar. [Vanse.

Salen ABSALON y ADONÍAS.

Absa. Si no fueras mi hermano, ó no estuvieras
En palacio, ambicioso, brevemente
Hoy con la vida, bárbaro, perdieras
El deseo atrevido é imprudente.

Adon. Si en tus venas la sangre no tuvieras,
Con que te honró mi padre indignamente,
Yo hiciera, que, quedándose vacías,
De púrpura calzaran á Adonías.

Absa. ¿Tú pretendes reinar, loco, villano?
¿Tú, muerto Amon del mal que le consume,
Subir al trono aspiras soberano,
Que en doce tribús su valor presume?
¿Que soy, no sabes, tu mayor hermano?
¿Quién competir con Absalon presume,
A cuyos pies ha puesto la ventura
El valor, la riqueza y la hermosura?

Adon. Si el reino israelita se heredara
Por el mas delicado, tierno y bello,
Aunque yo no soy monstruo en cuerpo y cara,
Á tu yugo humillara el reino el cuello;
Cada tribú hechizado se enhilara
En el oro de Ofir de tu cabello,
Y convirtiendo hazañas en deleites,
Te pecharan en cintas y en aceites.

Redujeras á damas tu consejo,
Á trenzas tu corona, y á un estrado
El solio de tu triste padre viejo;
Las armas á la holanda y al brocado,
Por escudo tomaras un espejo,
Y de tu misma vista enamorado,
En lugar de la espada, á quien me aplico,
Esgrimieras tal vez el abanico.

Mayorazgo te dió naturaleza,
Con que los ojos de Israel suspendes.
El cielo ha puesto renta en tu cabeza,
Pues tus madejas á las damas vendas,
Cada año haciendo esquilmo tu belleza;
Que han de aliviar la de tu pelo entiendes,
Repartiendo por tiendas su tesoro,
Le comprenden en doscientos siclos de oro.

De tu belleza ser el Rey procura;
Déjame á mí á Israel; que haces agravio
Á tu delicadeza, á tu blandura.
Absa. Cierra, villano, el atrevido labio.
Que el reino se debía á la hermosura,
Á pesar de tu envidia, dijo un sabio;
Señal, que es noble el alma, que está en ella;
Que el huésped bello habita en casa bella.

Quando mi padre al enemigo asalta,
No me quedo en la corte, dando al ocio
Lascivos daños, ni el valor me falta,
Que con mis hechos quilatar negocio.
Mi acero incircuncisa sangre esmalta,
La guerra, que jubila al sacerdocio,
En mis hazañas enseñar procura,
Que bien dice el valor con la hermosura.

¿Mas para qué lo que es tan cierto he puesto
En duda con razones? Haga alarde
La espada contra quien te has descompuesto,
Verás, si por hermoso soy cobarde.

Adon. Por adorno no mas te la habrás puesto.
No la saques, así el amor te guarde,
Que te desmayarás, si la ves fuera.

Absa. Si no saliera el Rey,.....

Adon. Si no saliera.....

Salen DAVID y SALOMON.

Dav. Bersabé, vuestra madre, me ha pedido